302

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ASTUCIAS DE UN ASISTENTE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

Por
D. Enrique Zumel

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

13

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mu
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Rif.

ASTUCIAS DE UN ASISTENTE.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (Segunda parte.) (Segunda edicion.)
La gratitud de un bandido
José María.
Quien mal anda mal acaba. (Segunda parte de José María.)
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que esta de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

ACTO UNICO.

Salon: division en la derecha; una ventana de frente al público, por la que se ve una habitacion; pared que desde la ventana forma ángulo hasta el foro; puerta en esta pared, puerta á la izquierda y al foro; muebles decentes; entre ellos una mesa con tapete.

ESCENA PRIMERA.

D. CANUTO y TERESA.

TER. Pero señor!...
CANUTO. Nada! nada!
yo no quiero transigir!
de casa no he de salir,
como no quede encerrada!
Ya dos veces que he salido,
la encontré en conversacion
con el oficial maton
que aquí alojado ha venido.
TER. ¿Y qué hay de particular...
Por hablar á una persona...
y entre alojado y patrona
¿no es permitido el hablar?
CANUTO. Aunque en el mundo se vea
muy justo y muy permitido,
no quiero, ni por descuido,

678372

que aquí permitido sea!

TER. ¿Pero qué riesgo...

CANUTO. ¿Quién sabe?
que mi pupila es muy mona,
y entre alojado y patrona
todo lo temible cabe!

TER. Supongamos que los dos
se agradan... es comandante!
pues que casen al instante
en paz y en gracia de Dios!

CANUTO. Casarse! fatalidad!

TER. ¿Por qué no, si es de su agrado?
y mire usted, tiene un grado
que la deja viudedad!

CANUTO. Yo siempre seré su escudo;
yo impediré ese fracaso:
viudedad!... ¡pues vaya un paso!
dejándome á mí viudo!

TER. Usted viudo? No comprendo!

CANUTO. Oye, quiero interesarte,
y te prometo dotarte
si apoyas lo que pretendo.
Esa bella y linda flor,
al morir su madre amada,
me la dejó encomendada
sin aroma y sin color.
Enferma de corta edad
vino con su tutoría,
y encontró en la casa mia
salud y felicidad.
Yo la eduqué con esmero;
y esa flor tan delicada,
sabe que está reservada
para mí, su jardinero!
que aunque no soy un muchacho,
aún mi corazon se agita
y le siento que palpita
ardoroso y vivaracho!
Que si yo cuidaba así
esa flor que cultivaba,
con razon la reservaba
solamente para mí!

TER. Para usted?
CANUTO Así lo espero!
Y es muy justo que así fuera!
¿he de dársela á un cualquiera
porque diga... yo la quiero?
TER. Si ella gustara de él
y le amara por acaso ..
CANUTO. Nada, nada! No la caso!
Eso fuera muy cruel!
Tú debes darla un consejo
y hablarla de mi pasion;
aún late mi corazon,
que ese nunca se hace viejo!
TER. Pero piense usted con calma
que tan bella criatura,
quiere una buena figura
con las bellezas del alma!
Matrimonio desigual,
con desigualdad tan grande,
hará que el demonio ande
en casa siempre.
CANUTO. No tal!
TER. Considere usted, señor,
que le ha de dar mil pesares,
pues gusta de militares.
CANUTO. Yo la tocaré el tambor!
Yo sus gustos prevendré;
estará en un paraiso,
y hasta si fuere preciso
de pollo me vestiré.
Á que ni una queja exhala?
Como que haré su ventura!
verás cómo mi figura
no le parece tan mala!
Con que la dejo encerrada
por precaucion, pues... ¿quién sabe..
mientras yo tenga la llave
no tengo que temer nada!
Ya te he dicho que te doto
como ayudes mis intentos;
tardaré breves momentos;
pero mira que si noto

que me vendes traicionera
apoyando á algun galan...

TER. Le serviré con afan!

CANUTO. No es verdad que es hechicera?
Ah! Como al fin decidida
me aceptara por esposo,
entónces muy cariñoso
la diera yo... buena vida!
Conque, adios! En tí confio!
en tu lealtad!

TER. Bien, señor!

CANUTO. Si tú proteges mi amor,
su corazon será mio!

ESCENA II.

TERESA y PERICO, asomando por la puerta de la derecha.

PERICO. Teresilla!

TER. Ahí estás tú?

PERICO. Asechando á ese estantigua,
que paese una aleluya!
Ya se fué!

TER. Qué me querias?

PERICO. Qué ha de queré mi presona,
más que ve tu presoniya
presiosa y saragatera
que er corason me aniquila?

TER. Jesus! pobre corazon!

PERICO. Qué! ¿Lo dudas, Teresita?
estreya der quinto sielo,
luserito de mi via!
Diera por tí sin reparo,
cuanto tengo en la mochila!

TER. Se llevó la lavandera
la ropa y está vacía!

PERICO. Otavía tengo yo allí
argo que vale!

TER. Sí?

PERICO. Mira,
unas alpargatas nuevas;
un borsiyo... con su sinta;

un pañuelo de percá
y un paper de lotería!

TER. Un caudal!

PERICO. Si sale er premio
ya ves tú! Ay, Teresiya!
Er capote, por casaca
lo cambiaba yo en seguia!

TER. Con permiso de la novia.

PERICO. Con tu permiso!

TER. No diga...
vaya, que me da vergüenza!

PERICO. Vergüenza! ¿Por qué, mi vida?
uy! que queremos nosotros!

TER. Yo temo...

PERICO. Qué, Teresiya?

TER. Que mienten mucho los hombres
por costumbre muy antigua;
y como en formalidad,
bien mirado, no se explica...

PERICO. Que no me explico?... Jesú!
pues qué más quieres que diga?

TER. Si vinieras con buen fin...
mas como ignoro tus miras...

PERICO. Me preguntas por los fines?
¿Estás tú loca, chiquiya?
Cuando se está en los prinsipios,
¿cómo los fines se miran?

TER. Yo digo, tus intenciones.

PERICO. Te las diré, prenda mia!
Supuesto que te camelo
con jachares y fatigas;
supuesto que soy un moso
noble y neto, prenda mia,
quiero yevarte á la iglesia
y haserte ayí mi costiya!

TER. Pero si yo me consiento
y permite mi desdicha
que tu regimiento marche;
y tú te vas y me olvidas...

PERICO. Olvidarte yo? Jesú!...
si tengo yo esa cariya
fotografiá en mi memoria,

cómo es posible?... No digas...

TER. Ay! La que quiere á un soldado ..
qué espera?

PERICO. Escúchame, niña,
no tengas desconfiansa,
que no es mala la melisia;
es verdá que las muansas
causan las malas partías;
pero como yo muy pronto
me voy á quitá de ensima
este hábito...

TER. Qué dices?
Si cumplieras... ya seria...

PERICO. Yo cumplo de aquí á dos meses;
y si tú me quieres, niña,
en tomando la lisensia
me establesco; una cantina
pongo con sus comestibles
y una poca é bebia,
y er cura nos casa luego!

TER. ¿No me engañas?

PERICO. Teresiya,
aquí tengo un relicario
que me dió mi madresita,
y por er juro quererte,
mientras me dure la via!

TER. En fin, el tiempo dirá.

PERICO. Güeno! Que er tiempo lo diga!
Pero tú me quieres?

TER. Yo...
de tal manera te explicas...
yo no soy de piedra y... vamos!

PERICO. Ya te miro en mi cantina!
Uy, prenda! Valiente moso
te yevas! ¡Viva Seviya!
Ahora vamos á otra cosa;
óyeme dos palabritas
ántes que venga er puró
y que me estorbe desirlas.

TER. Qué quieres?

PERICO. Que mi amo...

TER. Ya!

PERICO. Er comendante...
TER. Á la niña...
PERICO. La camela, claro!
TER. Vaya!
PERICO. Pues! Y hablarla le presisa.
TER. Imposible! Que el tutor...
PERICO. Ya!
TER. Para sí la codicia!
PERICO. Es posible! Esas tenemos!
¡Várgame santa Lusía!
con más años que un parmá
y se atreve el estantigua...
aunque entre de... sentinela,
cómo cumple la consinia?
TER. Mientras que él esté en casa,
no podrá hablarla ni pizca!
PERICO. Mas cuando sale...
TER. La encierra
con llave.
PERICO. Sí? pobresiya!
TER. Y la lleva en el bolsillo
para evitar una intriga!
PERICO. Escúchame tú, mi reina!
er comendante me mima
y tengo mis provechiyos...
y nos queremos... confia
en que con tu ayuda, yo
le procure una entrevista.
TER. En este asunto, Perico,
no es posible que te sirva!
Él á mí se ha confiado:
me ha encargado que á la niña
la prepare en favor suyo:
se lo prometí.
PERICO. ¡Por vida!...
TER. Y me ha ofrecido dotarme.
PERICO. Y por er dote te obliga...
TER. Como yo soy una pobre,
justo es que procure...
PERICO. Chica!
para qué?
TER. Para casarme,

es justo vaya vestida
y tener algo...

PERICO. Qué tonta!
siendo conmigo? No digas...
yo soy desinteresado,
y te quiero... ¡hasta en camisa!
quién va á reparó en la ropa?
Jesus y qué tontería!

ESCENA III.

DICHOS y EUGENIO.

EUG. Ademas, que yo la doto
tambien si me favorece.

PERICO. Lo ves tú?

TER. Pero señor...
¿cómo, si la encierra siempre?

EUG. Dónde está?

TER. En aquella alcoba.

EUG. La llave?

TER. El amo la tiene.

EUG. Perico, atiende.

PERICO. Ya atiendo.

EUG. Esta cera traigo adrede,
porque del viejo he escuchado
los proyectos y sandeces.
(Llega á la cerradura y marca el ojo en la cera.)
Enfrente hay un cerrajero;
aunque cueste lo que cueste,
que te haga al punto una llave.

TER. Señor!

EUG. Así nos conviene.

PERICO. Ar punto voy, amo mio!
Serrana, adios!

EUG. Vamos! Vete!

PERICO. Ya voy! ¡Que viva tu grasia!
Viva er moso que te quiere!

ESCENA IV.

TERESA y EUGENIO.

TER. Señor, hacer una llave,
muy mala accion me parece!
EUG. Es fuerza abrir esa jaula
y que la paloma vuele.
Él sólo te ha prometido;
yo empiezo por dar.
TER. Empiece!
EUG. Toma pues! (Dándola una moneda.)
TER. Cómo! Una onza!
Es un principio solemne!
qué hay que hacer?
EUG. Ponte al acecho,
y avisa si el viejo viene.
TER. Al momento avisaré.
EUG. No te descuides.
TER. Corriente! (Váse.)
(Eugenio llama en la puerta izquierda.)
MARG. (Dentro.) Quién llama?
EUG. Soy yo, bien mio!
MARG. (Dentro.) Eugenio!... (Teresa al foro.)
EUG. Eugenio que quiere
prevenirte; estoy resuelto
á librarte del aleve
tutor, que como á una esclava
así oprimida te tiene;
si me amas...
MARG. (Dentro.) ¿Y lo dudas...
EUG. No dudo... pero pretende
tu tutor esclavizarte,
y es preciso que se intente
tu evasion á todo evento;
que nos unan para siempre
los lazos indisolubles!
Y si nuestra dicha quieres,
que me sigas.
MARG. (Dentro.) Estoy pronta!
EUG. Pues hoy mismo...

TER. El viejo viene!
EUG. Se acercan! adios!
MARG. (Dentro.) Adios!
(Eugenio se va puerta derecha.)
TER. Buena le espera al vejete!

ESCENA V.

TERESA y CANUTO.

CANUTO. Gracias á Dios que llegué!
veremos si... qué cansancio!
Y mi pupila?
TER. No sé!
si está encerrada!
CANUTO. Qué diablo!
No me acordaba! Si estoy...
Vete de aquí!
TER. Ya me marcho!

ESCENA VI.

CANUTO.

CANUTO. ¡Ay prenda! Qué fortunon
conseguiré con tu mano!
Una chica tan hermosa,
con un caudal... es bocado
que yo no quiero soltar,
ni á tres tirones! temblando
estoy, hasta que consiga
que me dé caudal y mano.
Casarse con otro!... vaya!...
y que viniera algun zángano
á pedir cuentas... cá! no!
no consiento ese fracaso!
Abriré, que quiero hablarla.
Cupido, dame tu amparo!
(Abre la puerta izquierda.)

ESCENA VII.

CANUTO y MARGARITA.

MARG. Es usted? Ya no le quiero
ni pizca!
CANUTO. Tanto rigor...
MARG. No debe nunca un tutor
convertirse en carcelero.
CANUTO. Lo hago sólo por tu bien,
y cuando salgo de casa,
porque si álguien se propasa...
MARG. Aquí propasarse? Quién!
CANUTO. Hoy tenemos alojados;
y como son tan resueltos,
audaces y desenvueltos
en el dia los soldados...
MARG. Nadie se atreve...
CANUTO. Que no?
MARG. Y es una ridiculez
que le inspira su sandez,
lo que hace conmigo.
CANUTO. Oh!
Tú, niña, ¿lo crees así?
¿Y si fueran mis recelos,
motivados por los celos
que estoy sufriendo por tí?
MARG. Celos usted? Eso pasma!
CANUTO. No soy tan viejo, hija mia;
aun tengo yo bizarría...
MARG. Y el histérico? y el asma?
CANUTO. Yo no padezco...
MARG. Sí á fe!
CANUTO. No exageres, por el cielo!
MARG. Usted puede ser mi abuelo,
y como á tal le querré.
CANUTO. Destrozas mi corazon,
con esa pesada broma.
MARG. Hace mal si así lo toma.
CANUTO. Es falta de educacion
hablar siempre de la edad!

Hija, sufro demasiado;
y pues el trance ha llegado,
oye con formalidad!

MARG. Hable usted, ya no me rio!

CANUTO. Me tienes algun afecto?

MARG. Alguno, sí, con efecto.

CANUTO. Pues escucha el dolor mio!
Conozco, mi dulce encanto,
que mi cara carcomida,
no es ya de Pascua florida,
que es cara de viernes santo!
Conozco por mi tormento
que si miras mi exterior,
no te inspiraré este amor
vehemente que yo alimento.
Mas piensa que concha ruda
que da repugnancia el verla,
á veces, guarda la perla
de más valor: ¿quién lo duda?
Exacta comparacion
te pongo; y tú considera,
que soy la concha grosera;
la perla, mi corazon!

MARG. De la concha, podrá ser
la perla el hermoso fruto;
mas tutor, la perla en bruto,
no le sirve á la mujer!

CANUTO. Ingrata!

MARG. Señor, la perla
de la concha se separa,
sola y limpia brilla clara,
puede así apreciarse, y verla.
Pero en la concha metida
no tiene ningun valor.

CANUTO. Es terrible tu rigor,
que me va á quitar la vida!

MARG. Su corazon dice usté
que es perla; yo no lo niego;
rómpase la concha, y luego
yo la perla aceptaré!

CANUTO. Es extremada crueldad!

MARG. Es broma! (Riendo.)

CANUTO. Me amarás?
MARG. No!
Soy niña para usted...
CANUTO. Oh!
Qué me dices?
MARG. La verdad!
Solo entregaré mi mano
á un militar altanero,
que conquiste con su acero
gloria y nombre!
CANUTO. Sueño vano!
MARG. De gallarda distincion!
que me lo envidien las bellas!
con galones, con estrellas
y con rojo pantalon!
Un hombre que la metralla
enemiga haya arrostrado;
un héroe, condecorado
en el campo de batalla!
Que se refleje en su frente
el resplandor de la gloria;
que el laurel de la victoria
le adorne!
CANUTO. Tú estás demente!
MARG. Que yo estoy demente? No!
Sólo he perdido la calma,
porque hace tiempo, mi alma,
con ese tipo soñó!
CANUTO. Pero niña! Si soñaste
ese tipo que te admira,
el sueño es una mentira;
no existe; te equivocaste!
Desiste, pues, de ese empeño,
que es una vana quimera.
MARG. No tal!
CANUTO. Sí tal! Quién creyera
en los delirios de un sueño?
MARG. No, mi querido tutor:
ya mi corazon he dado;
hay en casa un alojado
que supo inspirarme amor!
Enciérreme cuanto quiera,

que él romperá mis prisiones.
Estas, no son ilusiones;
se lo juro!

CANUTO. Ingrata! fiera!

MARG. Es que á usted le aprecio yo...

CANUTO. Y causas mi desconsuelo!

MARG. Como á padre ó como abuelo;
mas como á marido, no! (Váse.)

CANUTO. Adios, ilusion querida!
ese maldito alojado
su corazon me ha robado!
¡Y está poco decidida!
Oh! pension de los lugares!
dichoso el que en Madrid vive,
que en su casa no recibe
alojados militares.
Mas la mujer es veleta
y en no viéndole .. Sí á fe!
le olvidará, pues yo haré
que le muden la voleta!
Segun ella se explicó,
la bravura la enamora...
oh! voy á adiestrarme ahora
en todas las armas yo!
Y si luego me batiera
con ese hombre, con valor,
y orgulloso y vencedor
ante su vista volviera...
quizá de mí enamorada
viendo á su amante vencido ..
aun soy ágil y fornido!
puedo dar una estocada!
(Echa la llave á la puerta izquierda y se va por el foro izquierda.)

ESCENA VIII.

TERESA y PERICO.

PERICO. Ya se fué er viejo, mejó!
¿y mi amo. está en casa?

TER. Sí!

PERICO. Ya tengo la yave aquí!
Er serrajero que vió
la sera que le llevé,
cogió una yave ya usá,
y la comensó á lima,
y hétela aquí: chachipé!
TER. ¿Y querrá la señorita
salir de su habitacion?
PERICO. Abandonar la prision
no ha de querer, Teresita?
Y aluego la dejas tú,
porque te vendrás conmigo!
TER. ¿Y adónde voy yo contigo!
PERICO. Á ser mi reina! Jesú!
Mi reina. . si dije poco!
tú me tienes encantao;
sí, gitana! Y tan chalao,
que temo gorverme loco!
Pero ántes que venga el amo
que te oprime y que la encierra,
disposisiones é guerra!
Á mi comendante yamo!
Eh! señó! Ya está la yave!
(Á la puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

DICHOS, EUGENIO, y despues MARGARITA.

EUG. La llave? Cómo tan pronto?
PERICO. Bah! fué por eya argun tonto?
miste, sin que yo me alabe...
EUG. Ya conozco tu destreza!
tráela al punto y probaremos.
PERICO. Pues entre tanto, asechemos.
(Sube con Teresa al foro.)
EUG. Ahora mi ventura empieza!
(Abre la puerta izquierda y sale.)
MARG. Por fin! Pero tú!
EUG. Mi cielo!
yo soy, que el amor me guia,
y en salvarte, vida mia,

cifro mi dicha y mi anhelo!

PERICO. Conque, vamos, Teresiya,
tú me seguirás!

TER. Á tí?

PERICO. Miá que te yebas en mí
lo mejó que hay en Seviya!

EUG. Si quieres pronto salir
de ridícula opresion,
sígueme; sin dilacion
nos casarán!

PERICO. Pronto, á huir,
que viene el viejo!

MARG. (Dirigiéndose á la izquierda.) Me voy!

EUG. Á tu cuarto, no! Entra allí!

MARG. Pero por qué?

EUG. Porque aquí
(Cerrando la puerta izquierda con la llave.)
cierro. Ven! resuelto estoy!

MARG. Mas qué dirá mi tutor?

EUG. Ahora al acecho estaremos,
y ocasion encontraremos
para lograr nuestro amor.
(Encierra á Margarita en la derecha, y los tres quedan en el rincon que forma el ángulo. Canuto sale con careta, florete, peto y manopla de asalto: baja rápido al proscenio sin reparar en ellos.)

ESCENA X.

EUGENIO, MARGARITA, en el cuarto se la verá por la ventana de frente al público: TERESA, PERICO y CANUTO.

CANUTO. Supuesto que Margarita
quiere un valiente, yo haré
que por valiente me tenga!
Seré atrevido y cruel!

TER. (Se ha vuelto loco!)

PERICO. (Qué raro!)

EUG. (Qué intenta?)

CANUTO. Le probaré
que aún tengo fuerzas y brío!
mi ensayo ha salido bien!

Tengo pulso! Á ver? zis! zás!...
(Tirando estocadas á la mesa.)

FER. (No hay remedio! á Leganés!)

PERICO. (Y es que en una ratonera
metió la cabeza!)

CANUTO. (Tirando estocadas.) Eh!...
te resistes?
(Perico y Teresa se rien por lo bajo.)

EUG. No te rias!...

CANUTO. No hay duda! Lo mataré!...
Me canso... pero no importa!...
(Se deja caer en una silla junto á la mesa.)
falta de costumbre es!...
pero me anima el amor
y yo me acostumbraré!
(Vuelve á levantarse y á tirar estocadas.)

EUG. (Entretenlo mientras vuelvo
por Margarita.)

PERICO. (Está bien!)
Chiquiya, guíyate ahora;
déjame solo con él!)
(Al tirar una estocada Canuto se le interpone Perico.)

ESCENA XI.

CANUTO y PERICO.

PERICO. Pero señor!...

CANUTO. Eres tú?

PERICO. Qué se ha puesto?

CANUTO. (Quitándose la careta y la manopla.)
Ya lo ves!
tu amo me quiere burlar,
y yo que he tirado bien
en otro tiempo, me ensayo
para batirme con él!

PERICO. Batirse usté con mi amo!
Sí, sí!... fasilito es!
Es el hombre más valiente,
más forsuo y más crué...
Miste, en una batería
se hayaba mi hombre una vez:

los artiyeros heridos
no podian sostener
er fuego; con mucha carma
se puso á disparar él;
pero observó que la piesa
se habia cardeao.

CANUTO. Y bien?

PERICO. Conosiendo que por fuera
estaba más fria... pues!
metió la mano por dentro,
porque es mucho braso aquel!
y cuar si fuera una media
gorvió er cañon der revés,
y estuvo jasiendo fuego
sin descanso más de un mes!

CANUTO. Jesus! Qué barbaridad!
¿cómo lo pudo volver?

PERICO. Si estaba er bronse fundío
de tanto tirá con él.
Jase el hombre de las suyas,
muchas veses, sin queré!
miste, en Málaga, ar teatro
fué ar baile é máscara!

CANUTO. Y qué?

PERICO. Bailaba ay! entusiasmao!
ni la pareja ni er
repararon que la gente
toitita se echó á correr,
hasta que se vió atascao
y sin poderse mové,
toito enterrao en birutas!

CANUTO. Y esas birutas... ¿de qué...

PERICO. De las que sacó ar tablao,
bailando así... con los piés!

CANUTO. Jesus!

PERICO. Cá! Ni un carpintero
con la garlopa se ve
que afile tanto una tabla;
al irlo á mirá despues,
se encontró toito er tablao
con er canto de un papé!

CANUTO. Vamos! Eso no es posible!

PERICO. Que no es posible? Oiga usté!
siéntese aquí, escuchará
lo que él es capás de haser.
(Lo pone de espaldas al foro y puerta derecha, para que no vea la salida de Eugenio, ni el mutis que hace por la puerta.)

ESCENA XII.

DICHOS y EUGENIO, que aparece al foro y hace señasá Pereic para que entretenga á Canuto.

PERICO. Nadie su fuerza barrunta:
cuando tranquilo y ufano
le da á un amigo la mano,
los deos le descoyunta!
Á cabayo montó un dia
y dió ar potro un espolaso;
pues miste, po el espinaso
el espolin la salia!
Y too er que quiera viv',
le ha de guardá miramiento;
y si argo pide, ar momento
hay que desirle que sí!
(Mientras este razonamiento Eugenio ha abierto la puerta derecha y ha entrado por Margarita; al ir á salir, se levanta Canuto, y cierran quedando dentro; se los ve por la ventana que da frente al público.)

CANUTO. (Asustado levantándose)
(Su ponderacion me inquieta,
porque algo puede que haya;
pero yo haré que se vaya
mudándole la voleta!)

PERICO. (Reniego de su pellejo!
con haberse levantao,
la retirá le ha cortao;
cómo engañaré á este viejo!)

CANUTO. Yo de intento no varío,
porque pienso que exageras;
será bravo cuanto quieras;
pero es mucho el valor mio!

PERICO. ¿Se quié usté bati con é?

Jesú! Señó! usté está loco!

CANUTO. Cómo, yo?

PERICO. Ó le farta poco.

CANUTO. Con la pistola podré...

PERICO. No! Por los sielos benditos!
no ve usté que lo matará?
Si er me quita é la cara
á balasos los mosquitos!
Y sin tocarme... que! nada!
ve usté? No tengo señales:
si son sus manos fatales!

CANUTO. Pues entónces con espada!

PERICO. No haga usté ese desatino.
Er demonio le aconseja;
mire usté que la maneja
con tar destresa y tar tino...
Nunca ha gastao paragua,
y en la via se mojó;
siempre con la espáa, paró
toitas las gotas de agua!

CANUTO. Tú me vas á volver loco!
dejo que me burle?

PERICO. No!
de ningun modo: Cá!

CANUTO. Oh!
Debo batirme?

PERICO. Tampoco!

CADUTO. Demonio! Qué es lo que haré?
ni batirme ni dejarme...
mas ya comprendo! Vengarme
con astucia; yo sabré!...

PERICO Á astusia nadie le gana.
¿Sabe usté lo que hiso un dia
estando en Andalusía?
fué una aventura gitana!
Er camelaba á una mosa
que le arrebató er sentío;
estaba en podé de un tio
aqueya niña presiosa,
que ya conforme con él,
quiso de casa salí;
y para poder huí...

¡bueno estuvo el lanse aquel!
En un cuarto estaba eya,
y tenia que pasá
por donde su tio...

CANUTO. Ya!

PERICO. Poique saliera la beya,
sin que er tio lo notara,
ér, que es un gran petardista,
le habló de la doble vista;
y fué y le tapó la cara,
miste, así, de esta manera!
(Quita el tapete de la mesa y le tapa con él.)
Cuando lo tuvo tapao,
le desia el muy taimao
pa que la chica lo oyera...
«Er que doble vista tiene,
tapao así de este modo,
lo ve y lo adivina todo;
todo lo que le conviene!
(Mientras estos versos, han salido de puntilas Eugenio y Margarita, marchándose por el foro.)
Otro pregunta ar tapao,
y él empieza á adiviná.»
pero es lo particulá,
que mientras, se habia guillao
la niña, y er tio no la vió.

CANUTO. (Quitándose el tapete.)
Y yo pienso por lo pronto,
que aquel tio era muy tonto!
Pues buen genio tengo yo
para que me engañe así!

PERICO. Ya lo creo! Conque, ya
me marcho.

CANUTO. Tu amo no está?

PERICO. Pronto vendrá por aquí!
Cuidao cómo le irrita,
poique es temible.

CANUTO. Veremos!

PERICO. Una trigedia tendremos
si su genio precipita!

ESCENA XIII.

CANUTO, despues EUGENIO.

CANUTO. Me ha contado ese demonio
de su amo cosas tales,
que ya me tiemblan las piernas!
Pero yo lograré echarle
de mi casa; mas primero
quiero á Margarita hablarle;
le diré que he decidido
batirme con él; quién sabe!
acaso tema... Le abro
y veré... aqui está la llave!
(Abre la puerta izquierda.)
Margarita, sal aquí!
Mas cómo es esto? No sale!
Ah! ya! Estará resentida
porque la encierro; adelante!
Voy por ella! (Entra.)
(Dentro) Se ha marchado!
Se ha marchado! miserable! (Saliendo.)
Me ha burlado con sus cuentos
el asistente bergante!
Esto no! no queda así!
al punto voy á dar parte! (Se dirige al foro.)
EUG. Espere un poco!
CANUTO. Al momento.
seductor! Al punto, dame
á mi pupila!
EUG. Silencio!
tenemos que tratar ántes...
CANUTO. Tú eludes á mi demanda,
hombre inícuo, contestarme!
EUG. Á mí insultos? ¡vive Dios!
á batirnos al instante!
Aqui hay un par de pistolas! (Sacándolas.)
CANUTO. No, no! Que eso de matarse...
EUG. Excusa el duelo? Pues bien!
me obligará á dispararle! (Le apunta.)
CANUTO. Hombre! qué barbaridad!

piensa usted asesinarme?
EUG. Yo le reto como bueno.
CANUTO. Eso está muy bien! Retarme
despues de haberme robado...
EUG. No es posible que le ame,
la que muy enamorada
así de su casa sale;
si usted no cede, al momento
tomaré medidas tales,
que obteniendo mi licencia
con Margarita me case!
Y cuentas le pediré
muy estrechas!
CANUTO. Ay! San Jaime!
EUG. Pero como usted consienta,
yo le prometo callarme,
y tomar lo que me dé
sin averiguar...
CANUTO. Bien, calle!
en no pidiéndome cuentas,
yo consiento en que se case;
que mujer que solterita
me juega partidas tales,
no sé despues de casada...
Jesus! San Marcos me ampare!
EUG. (Subiendo al foro.)
Entónces, ven Margarita!
CANUTO. Hola! Estaba ahí escuchándome!

ESCENA ÚLTIMA.

CANUTO, EUGENIO, MARGARITA, PERICO y TERESA.

PERICO. Señor, acá estamos todos!
CANUTO. Ah truhan!
PERICO. Favor me hase!
CANUTO. Y Teresa...
PERICO. Es mi futura!
CANUTO. Y tú, niña... ¡vaya un lance!
MARG. No soy ingrata; le quiero,
pero como abuelo.
CANUTO. Baste!

El maldito asistente
bien me ha burlado!
Adios mis ilusiones!
qué desengaño!
Público amigo,
si me silbas ahora
quedo lucido.

FIN.

icienta.
madreño.
icio.
viento.
Correlargo.
imiento.
i mujer.
s.
y René.
Murillo.
e Catana.
a vida.
ran.
loto.
el campamento, ó
rica.
de la niebla.
atrimonio.
bel.
llo.
cia.
ja.
da.
efundida.)
brina.
o.
s.
de pájaro.
uelas.
lonia.
mparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

doro
ena ley.
o.
hilladas
Gitana.
te.
ita.
, ó el Alcalde pro-
ana ópera.
la maja.
ortelano.
Marruecos.
ratonera.
arnaval.
ma lírico.)
e la Rioja *(Música.)*
Letorieres.
scape.
pañol.
liz.
nco.
no.
lo de un pollo
Valdemoro.
o... ¡animal!
calle Mayor.
l oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mtndo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petuquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herede de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Con
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagü*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Hucbra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodri
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Hereia

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, cal de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, call del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.